

---

# Animación misionera

---



## “Así os envío yo” (Jn 20,21) Desde la familia

**M**aría Pilar oyó la llamada a la misión y con 22 años entregó tres años de su vida, como misionera laica de OCASHA-Cristianos con el Sur, en Chile. Una experiencia inolvidable, que marca para siempre una vida. Regresó a España y Dios la puso en contacto con **José Miguel**. El amor los unió para siempre y concibieron la realización de un sueño: formar una familia cristiana, misionera, siempre al servicio de Dios.

Él bendijo a manos llenas esta unión y fueron llegando cinco hijos, los que Dios quiso, de acuerdo con la naturaleza humana. El broche de oro fue **David**, el sexto, un niño con síndrome de Down. “Las religiosas de una clínica nos comunicaron que sus padres biológicos no lo querían y lo dejaron abandonado. La familia sintió la llamada de Dios: este niño tenía derecho al amor de una familia. Por aclamación unánime lo adoptamos, lo hicimos nuestro y hoy es la alegría de todos”.

“Todos nuestros hijos fueron concebidos con ilusión y puestos siempre en manos de Dios. ¡Queremos que sean todos tuyos!”. Unos con vocación familiar, con diferentes situaciones y valores, pero siempre en la oración matrimonial brotaba del corazón: “Señor, concédenos la gracia de una vocación misionera en la familia. Todos los hijos son tuyos y estamos seguros de que les infundirás distintas vocaciones y valores, pero te pedimos para la familia una vocación misionera *ad gentes*”.

Dios escucha siempre esta oración constante, primero matrimonial, después con los hijos, oración familiar... y un día la familia se conmocionó: un hijo, **Miguel**, 22 años, estudiante de Geológicas, quería ser misionero javeriano. Abrazos, besos, lágrimas, todo se mezcló en una acción de gracias a Dios. Después de su ordenación sacerdotal, fue enviado a Brasil. Más tarde, otra hija, **María**, enfermera y matrona, de 25 años, comunicó con sencillez que por fin había encontrado el “camino” para realizar su vocación de amor y entrega a Jesús y a los más pobres: formó parte de la Comunidad ADSIS y, después de varios años de discernimiento y entrega, fue enviada a Perú.



También de compromiso: la familia entera correspondía a la llamada de Dios, “id...”. “así os envío yo”. “Nos correspondía ser retaguardia de la misión, de los dos misioneros en vanguardia. Nuestra oración familiar diaria se llenó de ‘Brasil’ y ‘Perú’, de apoyo amoroso a la misión universal, ansiando que ellos, y todos los misioneros, muestren al mundo el rostro de Dios. Compartimos sus sentimientos, sus alegrías y problemas, amando lo que ellos aman”.

M.<sup>a</sup> Pilar, en nombre de la familia, ha viajado a Perú 15 días, a reunirse con los dos hijos misioneros, a llevarles el amor de madre y el cariño y apoyo de toda la familia.

“Somos felices; nuestra misión *ad intra* se llena de vivencia *ad extra*. Nos involucramos en la maravillosa aventura de entregar a Dios la vida de dos hijos, que supone la ganancia más plena de este mundo”.

---

**Familia Taboada-Tabuenco**